

## 7. PAPEL DE LOS Y DE LAS COMUNISTAS EN EL MOVIMIENTO OBRERO

### *Tesis 22. Papel de los comunistas en el Movimiento Obrero*

Desde el PCE nos reafirmamos en que la clase obrera, con los matices y retos señalados, debe ser la principal protagonista del proceso de lucha por una salida social a la crisis, lo que confiere al sindicalismo de clase un papel fundamental en la conformación del bloque social y político. Al crecer cuantitativa y cualitativamente como consecuencia del desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, la clase trabajadora se ha convertido en la más numerosa y decisiva de la sociedad. Debido a las características derivadas de su posición actual en relación con los medios de producción, hace del movimiento obrero la expresión organizativa con mayor implantación dentro de la sociedad, en especial dentro de la empresa, ámbito principal en el que se desarrolla el conflicto capital-trabajo.

El papel de los y las comunistas en el movimiento obrero debe ser adecuado al papel que queremos que juegue el movimiento obrero en estos momentos de confrontación social entre el intento de institucionalizar el neoliberalismo y quienes pretendemos avanzar hacia una democracia social, u económica. El PCE, apuesta claramente, en lo que se refiere a la defensa de la clase por una ruptura con el llamado período de transición, (que en lo referente a los/as trabajador@s se concentró en el Estatuto de los Trabajadores y la peculiaridad de no aplicar derechos constitucionales en el mundo del trabajo) y una apuesta por la derrota de las políticas neoliberales que sustenta un capitalismo fracasado.

El debate sobre la posición del PCE en lo relativo al movimiento obrero y sindical suscita, como no podría ser de otra manera, una gran polémica. Históricamente hemos asistido a Congresos que han abordado esta cuestión central basando el debate en determinar cuál era el referente sindical de los comunistas.

En el XX Congreso del PCE debemos afrontar las contradicciones reales a los que se enfrenta nuestra militancia en el movimiento obrero:

- Falta de cohesión respecto a lo acordado en los congresos y órganos
- Afiliación sindical excesivamente baja.
- Dispersión de los Comunistas en distintas organizaciones de clase. Encarando el debate desde el punto de vista más con una cultura pequeño burguesa e individualista que con una visión colectiva marxista y de clase.
- Delegación de nuestra política sindical en las decisiones del Sindicato o colectivos dentro del Sindicato.

- Falta de política sindical propia y de estrategia en las confluencias con otras organizaciones marxistas estructuradas en el movimiento sindical de clase.

Es urgente, por tanto analizar esta realidad y encarar sus soluciones en el debate de este Congreso. Construir una política Sindical Propia, en el ámbito del movimiento obrero, se define como la tarea más importante en este periodo entre fases congresuales. Es preciso volver a ubicar al partido como el principal lugar de análisis, debate y toma de posición para la intervención de las comunistas en el mundo del trabajo.

Partimos de una profunda autocrítica, que consiste en asumir que durante demasiado tiempo no hemos sido capaces de llevar lo escrito en los documentos a la práctica, de tal manera que cada comunista trasladaba la posición que entendía oportuna de manera individual al movimiento obrero, asistiendo en ocasiones al dilatare de que se enfrentaran posiciones contrapuestas en los ámbitos de intervención del mundo del trabajo capitaneadas todas ellas por militantes del partido Comunista. El origen de esta disfunción lo encontramos en el error que supuso delegar nuestras competencias en el sindicato en intervenir en el de manera directa, sin desarrollar y acordar en el partido previamente nuestra posición. No hemos sido contundentes a este respecto, no hemos exigido la disciplina debida a las camaradas ni hemos logrado alcanzar en el PCE posiciones que identificaran a la militancia con las consecuencias que esa realidad ha conllevado.

Como decimos, el partido tiene que ser capaz de desarrollar una política propia y no delegar sus funciones en ningún otro sujeto.

La contradicción capital -trabajo sigue siendo la expresión máxima de las limitaciones y la barbarie del sistema capitalista. Afrontar dicha contradicción de manera cohesionada, con política y perfil propios y con voluntad de superar el sistema actual y alcanzar el socialismo, es una de las tareas pendientes que tenemos l@s comunistas y que hemos de resolver de manera indefectible en nuestro Congreso.

Para ello es útil distinguir y tratar por separado el trabajo de l@s comunistas en el movimiento obrero y en el ámbito sindical.

**El movimiento obrero.** La actual composición de las clases sociales en España ha variado desde la llamada transición. De un modelo económico y laboral cercano al fordismo y fruto de las políticas del denominado desarrollismo de los 60 hemos pasado a una fragmentación de la clase trabajadora que poco o nada tiene que ver con el modelo de grandes fábricas con el que en ocasiones aún trabajamos.

La precariedad y la pérdida de derechos que han asolado a nuestro país en los últimos años obligan a repensar nuestra estrategia, táctica y análisis en el movimiento obrero. Estudios como el elaborado por el camarada Daniel Lacalle pueden servirnos de referencia para acometer esta tarea y planteamos asumir las conclusiones de su

estudio y extenderlas a la militancia a través de escuelas de formación monográficas al respecto.

El papel de los y las comunistas en el movimiento obrero debe atender por un lado a la centralidad de la contradicción capital-trabajo de nuestro proyecto y la convicción de que la clase trabajadora es el sujeto histórico de transformación. Para ello debemos realizar un análisis concienzudo de la correlación de clases del actual momento histórico a la vez que nos adaptamos especialmente a las necesidades de las masas para luchar por la influencia en el seno de los espacios de acumulación de fuerzas e insertarnos en el conflicto social.

El actual momento de reconstitución del consenso en torno a la institucionalización del neoliberalismo y el contexto de la empresa globalizada ha dado lugar y dará a nuevas expresiones del conflicto obrero que debemos atender si queremos ser capaces de insertarnos, organizar y generar conflicto social, tarea fundamental para concienciar a los sectores politizados de la clase trabajadora.

Ante un capitalismo que presenta evidentes síntomas de descomposición y crisis orgánica, la clase dominante y su reproducción en los espacios de poder a través de la clase política aplican políticas cada vez más agresivas para asegurar una tasa de ganancia que necesariamente deben garantizar para seguir sosteniendo los procesos de acumulación de riquezas. Esta dinámica hace que las contradicciones del capital se agudicen y que las desigualdades se agiganten, obligando a los agentes económicos y políticos a ejercer una hegemonía coercitiva más allá de la cultural.

La ofensiva contra la clase trabajadora es una ofensiva en forma de reducción de sueldos y salarios, de aumento de la jornada laboral, de generalización de la precariedad, del facilitamiento y el abaratamiento del despido, de ataques contra la negociación colectiva, y en definitiva del debilitamiento del trabajo frente al capital.

Desde hace décadas han sido sucesivos los cambios en la legislación laboral, reformas que han ido liquidando poco a poco derechos y debilitando a la clase trabajadora. Por tanto, frente a la imposición de medidas que aumentan la explotación en las empresas es necesario responder organizando a los trabajadores y trabajadoras en los centros de trabajo.

En 1976 el pleno de Roma del Comité Central del PCE decidió eliminar la estructura de la organización basada en sus células de base y se reorganizó a los militantes en agrupaciones de carácter territorial, lo que en la práctica significaba la disolución de toda la estructura en las empresas.

La tarea estratégica del PCE debe ser la organización y el despliegue en los centros de trabajo como garantía también de que existan organizaciones representativas de los trabajadores más fuertes y fiables. Es ahí donde se producen día a día sucesivas luchas y donde se producen los ataques más violentos contra los trabajadores y trabajadoras. Debe ser ese, por tanto, el principal frente de lucha.

Es fundamental que el Partido Comunista comience a extraer a sus militantes fundamentalmente de los centros de trabajo a través de su acción en estos, y organizarse para tal efecto, siendo conscientes de la diversidad de situaciones de los trabajadores y trabajadoras, especialmente de los precarios, a quienes resulta más complicado llegar y organizar.

Es necesario hacer un análisis correcto de la sociedad en la que vivimos, de cuál es el comportamiento y cuáles están siendo las transformaciones de la clase obrera, para empezar a dar pasos adelante.

Es cierto que la clase obrera en el siglo XXI no tiene mucho que ver con la de hace un siglo, pero eso no quiere decir que la clase obrera ya no exista, sino que se ha transformado. Por ejemplo, ese antagonismo en el que unos eran los dueños de producción y otros son los que trabajaban y generan las plusvalías, y donde el conflicto se producía entre ambos, ha derivado en una nueva realidad. En una realidad en la que por un lado están los propietarios de los medios de producción, y por otro lado una clase obrera dividida, por un lado a causa del nuevo modelo productivo, y por otro lado por la división entre los empleados con un contrato más estable y salarios más altos, y los trabajadores precarios con peores sueldos.

Hay un párrafo en *El Manifiesto Comunista (1848)* que señala que el trabajo asalariado suponía obligatoriamente la competencia de los trabajadores entre sí, pero que en lugar de que eso llevase a los trabajadores a aislarse y enfrentarse, los progresos de la industria lo que hacían es que les llevaba a unirse y organizarse.

Eso ha cambiado hoy día, y parece que la competencia entre los propios trabajadores es superior a su capacidad de organizarse y de unirse, precisamente porque la transformación del proceso productivo, ha variado también la propia composición de la clase trabajadora, y su forma de participación en el sistema productivo.

Por ejemplo, el sector de la industria en España en los años 70 era de un 35%, y hoy es de un 17%, mientras que el sector servicios ha pasado de un 46% a un 72%.

El hecho es que la radical transformación del modelo productivo no ha ido acompañada de la transformación necesaria en las organizaciones de clase, sino que se caminó en el sentido contrario. En las últimas huelgas generales, su resultado ha sido de máximo seguimiento den los sectores industriales y servicios públicos y un seguimiento menor en los sectores ligado a los servicios privados.

En el actual momento histórico esto se traduce en las reformas laborales que se centran en la supuesta rigidez del mercado laboral en lugar de atender a las razones estructurales del desempleo, la precariedad y la pobreza, en el seno de una realidad laboral profundamente fragmentada y por lo tanto compleja a la hora de organizar las luchas. Así como la batería de políticas que criminalizan la lucha sindical y toda expresión crítica o reivindicativa (como la ley mordaza).

Ante este panorama los modelos clásicos de lucha sindical no se están adaptando a las necesidades de las masas encontrando serias dificultades para dar respuesta a las nuevas expresiones del conflicto obrero. Un mal análisis de la realidad laboral y de estas expresiones del conflicto en el momento histórico nos sitúan en los conflictos de forma externa, lejos de las personas que pelean la plusvalía.

Esto nos demuestra que los y las comunistas necesariamente deben estar en organizaciones obreras, debiendo estructurar a la militancia comunista en los centros de trabajo y desempeñando la lucha ideológica y política que ha ido cediendo terreno frente a la lucha económica que de por sí sola es incapaz de generar una conciencia de clase propicia a la agitación, movilización y el conflicto social; así como la organización real de la militancia entorno a acuerdos y objetivos alcanzados en el seno del Partido y colaborar con otros actores del movimiento obrero y del sindicato.

Tarea que debe girar en torno a un discurso que reconozca la independencia de clase del sujeto histórico de transformación que debe ser la clase trabajadora y que plantee la ruptura democrática a través del conflicto y la ruptura de la paz social. Lucha que debemos trascender más allá de los centros de trabajo, a los/as desempleadas, estudiantes y colectivos sociales, vecinales, feministas y ecologistas.

Debemos asegurar el discurso de clase en aquellos espacios donde ahora mismo no forma parte del debate político e introduciendo realidades concretas como la feminización de la pobreza y el desempleo, la crisis ecológica consecuencia del modelo productivo y económico de la actual fase del capitalismo o la pobreza energética fruto del peso específico del sector estratégico energético, monopolístico y privatizado.

Necesitamos para todo ello radiografiar al partido para identificar a los cuadros más implicados en la lucha sindical y el conflicto. Asegurar una mayor participación de los cuadros obreros/as en la dirección del partido. Estructurar sectorial y territorialmente a la militancia comunista para organizar las luchas, reproduciendo las experiencias combativas de Correscales, Coca Cola en Lucha, Extruperfil, y tantas otras luchas con implicación de nuestra militancia en cada conflicto laboral.

Es fundamental a su vez que como partido seamos capaces de asignar tareas concretas a la militancia que surjan como síntesis del trabajo colectivo entendido no como la teorización de las propuestas individuales de las direcciones sino como conciencia de la necesidad de un esfuerzo conjugado y convergente de la discusión y análisis político de toda la militancia.

Lo que si consideramos útil es que en este congreso, especialmente en el tiempo que media entre la dos fases seamos capaces de hacer debatir entre quienes están más implicados/as en el Movimiento Obrero Organizado y quienes tienen su actividad en otros ámbitos de la vida social y política sobre las distintas formas que el conflicto de clase puede cobrar en nuestro país, porque es evidente que hay que adecuar los

modelos de lucha obrera a las posibilidades y necesidades de este momento, buscando siempre experimentar un salto cualitativo superador del sindicalismo.

Por último y a modo de conclusión, debemos acordar lo antes posible nuestros objetivos concretos en torno a una estrategia que atienda a la actual composición social de la clase trabajadora, a la correlación de clases en el momento histórico actual y la centralidad de la contradicción capital-trabajo. Asumiendo la necesidad de darle un protagonismo central a los cuadros de obreros y obreras en el partido y estructurando a cada militante en los centros de trabajo para desempeñar la lucha ideológica y política. Planteando la necesidad de organizar y promover el conflicto social, con expresiones combativas que ejemplifiquen nuestra propuesta rupturista y provoquen procesos de acumulación de fuerzas y concienciación. Atendiendo a su vez a una política de alianzas estratégicas para agudizar las contradicciones del capitalismo y confrontar directamente con su modelo político, económico y social.

Es importante, por tanto, partir de un análisis correcto de cuál es la situación de la clase trabajadora hoy, para abordar con éxito las tareas políticas y organizativas futuras del Partido Comunista en los centros de trabajo. Dichas tareas además deben estar íntimamente ligadas a la estrategia de comunicación, por lo que es fundamental que el PCE sea capaz de hacer llegar a cada vez más trabajadores y trabajadoras las posiciones y las consignas del Partido para que estos las hagan suyas. Y por supuesto, que la comunicación se haga en un doble sentido, de los trabajadores con el Partido. En este sentido Mundo Obrero debe reformular su concepto y su formato, por lo que más adelante se dedicará un apartado con unas breves reflexiones sobre cómo llegar a cientos de miles de personas con la prensa del Partido.

Además, debemos tener en cuenta que capacidad de organización de los y las comunistas en los centros de trabajo repercutiría directamente en la influencia de los comunistas en las estructuras sindicales. En la situación actual, incluso aunque todos los militantes del Partido estuviesen afiliados al mismo sindicato, seríamos incapaces de ser decisivos en él y en el conjunto de la clase trabajadora, por lo que es fundamental ligar la estrategia futura – también en el terreno sindical – a la organización del Partido en el conflicto capital-trabajo.

De cara a la segunda fase del XX Congreso del PCE se deberá concretar qué nuevas formas organizativas adopta el Partido para convertirse en la verdadera columna vertebral de la clase obrera para que esta se ponga en pie y transforme el país.

El partido no ha contribuido en la medida necesaria y deseable, a revertir la pérdida de conciencia de clase que han sufrido las trabajadoras de este país.

El desempleo y la precariedad han aumentado de manera exponencial, especialmente sobre la población femenina, joven y migrante. El movimiento sindical no ha sido capaz de entroncarse con los movimientos sociales emergentes, llegando inclusive, en alguna ocasión a enfrentarse a ellos, a veces por su lentitud en entender esos movimientos, otras por un tufillo antisindical que algunos dirigentes de esos

movimientos expresan y que conllevan un enroscamiento de l@s sindicalistas. Todos recordamos la foto de los secretarios generales de los dos sindicatos mayoritarios con Mariano Rajoy el día antes de las marchas de la dignidad, como paradigma de esta falta de confluencia.

La política de concertación ha fracasado en el objetivo de conseguir el avance de las condiciones de trabajo, se ha convertido en una suerte de política sindical defensiva. El PCE debe estar allí donde se produzca el conflicto y trabajar para que este sea visible en la sociedad.

Debemos entender que el mundo del trabajo y los movimientos sociales no sólo son compatibles sino que son parte de la misma lucha. Nuestra estrategia debe ser, como siempre, unificar las luchas y elevar el nivel de conciencia de las capas populares a través de los conflictos y de la intervención en los mismos. Hoy por hoy, el sindicalismo de clase no llega a muchos sectores de la clase, atomizados y desligados del actual modelo sindical. Para lograr el objetivo de contactarlos y organizarlos favoreceremos la creación en los barrios de coordinadoras de delegadas sindicales: espacios de coordinación y unidad de lucha desde la base, creando redes que permitan colaborar entre sí a trabajadoras de distintos sectores productivos en la defensa de sus derechos en barrios y municipios.

Por otra parte, también debemos entender que uno de los elementos fundamentales de nuestra política para la clase trabajadora debe ser contribuir a organizar a la población en desempleo, elevar su nivel de conciencia e implicarla en los procesos de lucha. Experiencias como la Red de Solidaridad Popular, las despensas solidarias y otras, marcan el camino que debemos transitar en este aspecto.

Se propone generar en el PCE un espacio de coordinación entre las camaradas en situación de desempleo para impulsar la lucha y la organización en este frente. Las desempleadas también son clase trabajadora y es imprescindible que se sumen al proceso de construcción de poder popular, pues son uno de los sectores más castigados por la crisis y el sistema voraz que padecemos. Las plataformas de desempleadas deben ser una prioridad para este partido. Del mismo modo, trabajaremos para que el sindicato ofrezca servicios a los sectores en desempleo.

Al mismo tiempo, debemos seguir potenciando la solidaridad con los más de 300 sindicalistas encausados por ejercer uno de los instrumentos fundamentales para la lucha de nuestra clase: la huelga. El combate contra la represión al movimiento obrero y los movimientos sociales organizados debe ser una prioridad absoluta.

Asimismo debemos tener en cuenta las siguientes aportaciones:

El Partido debe tener una posición política nítida y coherente en materia de Movimiento Obrero, así como distinguirse por la generación, presencia y dirección en los conflictos laborales y su apoyo al desarrollo de la acción sindical en sus diferentes ámbitos.

El Partido dará a conocer su política en materia de Movimiento Obrero a través de su participación en mesas redondas, debates, jornadas sobre sindicalismo y mediante la redacción de artículos de opinión en nuestras publicaciones y medios afines. A nivel de militancia al efecto los y las camaradas informarán a sus compañeros y compañeras en sus centros de trabajo no afiliados a un sindicato.

El modelo sindical que propone el Partido es una organización de clase, reivindicativa, que impugna el orden social existente, democrática y transparente en cuanto a la toma de decisiones y a la gestión, que respeta a las minorías y que proporciona servicios más allá del mundo del trabajo.

El Partido llevara al sindicato la obligación, para este, de ofrecer servicios a los desempleados, tales como asesoría jurídica y atención psicológica y social, así como nuestros propios recursos, como locales, financiación de actividades propias del colectivo de desempleados y desempleadas.

Las posiciones políticas del PCE, en defensa de la clase trabajadora, son parte fundamental de su estrategia en el movimiento obrero, por lo que las mismas están en pie de igualdad con los sindicatos y otras formas de organización de la clase para conseguir sus objetivos.

Nos encontramos que en ciertos entornos sindicales basan su actuación exclusivamente en una pretendida vuelta al modelo anterior al 2007, que estaba basado en la concertación social. Este modelo por ciclo histórico, por condiciones políticas, sociales y por la propia inercia de la lucha de clases, se encuentra hoy en día desgastado y todo indica que las políticas neoliberales aplicadas contras los/as trabajadores/as impedirán su vuelta.

Debemos situar el debate de nuestra referencia sindical, con una posición estratégica, huyendo de coyunturas políticas, inclusive asumiendo que, aunque nuestro planteamiento es alcanzar la hegemonía ideológica entre la clase trabajadora, aún estamos en el camino de conseguirlo y nos establecemos el objetivo de aprovechar en periodo entre las dos fases del XX Congreso, para resolver nuestra referencia sindical.

Desde todos los niveles del Partido debemos estimular la participación de comunistas en el seno del Sindicato (en todos sus ámbitos de actuación, desde los Comités de Empresa, al conjunto de niveles de la estructura de dirección del mismo), como estrategia para desarrollar nuestras posiciones, a la vez que enriquecer éstas con el conocimiento "in situ" de las reivindicaciones de las distintas situaciones laborales.

Para ello la constitución de agrupaciones de Partido de centros de trabajo o de sectores productivos concretos, es una tarea prioritaria de las políticas organizativas de este Congreso, en tanto que es en ellos donde se manifiestan más abiertamente las contradicciones del capitalismo, siendo un mandato expreso de este Congreso la constitución de al menos la Agrupación sectorial del Mundo del Trabajo en todas las



organizaciones del Partido, siendo los distintos ámbitos los que determinarán si pueden ir más allá, en la constitución de agrupaciones sectoriales por distintos ámbitos productivos, e inclusive de centros de trabajo o empresas.

**La aportación del Movimiento Obrero a la construcción de la Unidad Popular: Sindicalistas por la Unidad Popular.** Es necesario seguir apostando por el espacio de Sindicalistas por la Unidad Popular y desarrollarlo más en profundidad.

El nacimiento, a iniciativa de la Secretaria del Mundo del Trabajo, de este lugar de encuentro entre las sindicalistas que entendían el conflicto y la lucha como los pilares para mejorar las condiciones de nuestra clase, es un acierto total. Unificar las luchas para golpear con más fuerza debe ser una tarea prioritaria.

Potenciar espacios que acerquen la política del PCE, a los cuadros intermedios de las organizaciones de clase, independientemente de su afiliación sindical, al mismo tiempo que se fomente la participación, el debate y la aportación, de estos cuadros sindicales, es el objetivo de esta Red de Sindicalistas por la Unidad Popular, que tiene su gen en la Red de Sindicalista con IU. Destacar en este sentido la construcción de la propuesta de nuevo Estatuto de los Trabajador@s presentada por Alberto Garzón, como portavoz de Unidad Popular, ha sido construida y debatida en sus elementos troncales en la Red de Sindicalistas por la Unidad Popular.

Si aspiramos a ser un partido que represente los intereses de la clase y en el que la clase se vea reflejada como instrumento prioritario para su intervención, es urgente que entendamos que en el XX Congreso del PCE hemos de apostar por una política propia, independiente y combativa en la que el conflicto sea el eje prioritario de nuestra intervención. En nuestra comunidad, lucha como la de las trabajadoras de Coca Cola, de Telefónica, de Vodafone, de Telemadrid, Extruperfil, de Correos o de los repartidores en lucha de El mundo han supuesto un crecimiento cualitativo del partido y un acercamiento notable y sin intermediarios de nuestra organización allá donde el conflicto se produce, que es el lugar donde deben estar siempre las comunistas.